

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

Rosabetty Muñoz (Ancud, 1960) suelta una risa franca cuando se le pregunta si le importa e interesa ganar premios: “Sí, la verdad es que yo no tengo ese discurso de que no me interesan los premios”, contesta con voz sonriente. La nueva ganadora del Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda estaba en Chiloé, donde ha vivido siempre, cuando ayer se conectó a una videoconferencia con la ministra de las Culturas, Carolina Arredondo, y todo el jurado del premio, en que le informaron de su galardón, el tercero que se otorga a una poeta chilena, después de Elvira Hernández (2018) y Carmen Berenguer (2008).

Sorprendida, Muñoz explica que le emocionó saber que su obra poética “se mire desde los lectores que eran el jurado y que son poetas de España, de Argentina, y de acá, chilenos importantes. Es interesante que nos lean, que me lean, que le pongan un foco arriba a una poesía que podría estar en un entorno más restringido. Lo que hace esto es abrir canales de comunicación con otros sectores y eso es lo más interesante de un premio”.

Creado en 2004, el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda lo entrega el Ministerio de las Culturas a un autor de reconocida trayectoria. Además de las tres poetas nacionales, lo han ganado por Chile Oscar Hahn (2011), Nicanor Parra (2012) y Raúl Zurita (2016). El galardón fue anual hasta 2019 y por la pandemia no se entregó en 2020. Luego se decidió que pasara a ser de carácter bienal, pero la premisa no se cumplió después de que la poeta española Olvido García lo obtuviera en 2021. Según explicaron desde el ministerio, en 2023 hubo problemas administrativos que impidieron su realización y finalmente se decidió que este reconocimiento se entregará los años pares y el Iberoamericano de Narrativa Manuel Ro-

Rosabetty Muñoz gana el Premio de Poesía Pablo Neruda

El jurado destacó su obra vinculada al paisaje de Chiloé y la poeta, la tercera chilena en recibirlo, agradeció la visibilidad a los artistas en regiones.



Rosabetty Muñoz recibirá una medalla, un diploma firmado por la ministra de las Culturas y 45 millones de pesos como parte del premio, en una ceremonia en Santiago sin fecha aún.

jas, también del ministerio, los impares. Algunas de las razones del jurado —compuesto por los poetas Olvido García, Carmen Alemany (España), Washington Cucurto (Argentina) y las chilenas María Luisa Fischer y Cecilia Vicuña— se las leyó la ministra Arredondo a la ganadora: “Rosabetty Muñoz escribe

una poesía situada. Con una extraordinaria eficacia comunicativa, nos habla desde la naturaleza, los paisajes, los costumbres y ritos de las islas de Chiloé y de qué manera el capitalismo está acelerando la pérdida de tierras y formas culturales. La autora crea a partir de la depredación de esas culturas, que ella sigue y do-

lectura de mi trabajo. Soy muy crítica respecto de muchos temas que tienen que ver con el espacio territorial donde estoy y la vida en la comunidad, y cómo ha ido deteriorándose”. En ese sentido, Muñoz defiende que su obra tiene un carácter político, “entendido, cierto, como una voz que está pendiente y, so-

bre todo, comprometida con una cierta manera de entender la comunidad, que la traigo desde muy atrás, como una tradición chilota. La solidaridad y la comunidad son ejes fundamentales de mi escritura”.

FACTURA IMPECABLE

Si este aspecto de su obra poética destacó el premio, más matices han visto críticos literarios al reseñar su trabajo. En 2020, Pedro Gandolfo escribió en Artes y Letras por su antología “Misión circular” que esta recopilación de sus versos la confirmaban “como autora de una poesía de factura impecable, poderosa y personal. Extraordinaria”. El crítico literario de “El Mercurio” advertía que en su obra la rondaban “preguntas, fantasmas y apariciones que la acometen desde distintos ángulos, pero que son los mismos tras la variedad multiforme de sus versos que, por momentos, parecen recursos de que se vale la poeta para ir conjurándolos, para ir estableciendo algún trato mínimo con ellos, un pacto de sobrevivencia, una serie de artilugios de conservación y contención contra lo que a grandes palabras podría llamarse ‘el mal’”.

Su inclinación por los versos tiene directa relación con su vida en Chiloé. “Soy escritora por la infancia que tuve. El haber vivido en espacios rurales e islas pequeñas escuchando historias, donde lo real y lo fantástico eran parte de la experiencia vital, hizo que me encantara con el lenguaje, con la oralidad. En mi casa no había biblioteca como en otras casas, mi encuentro con los libros fue en la escuela rural”, contó en una entrevista.

Muñoz publicó su primer poemario en 1981, “Canto de una oveja del rebaño”, cuando aún estudiaba en la U. Austral Pedagogía en Castellano. Tiene a su haber 11 poemarios y dos antologías, entre otros, “La santa, historia de su elevación” (1998); “Ratada” (2005); “Polvo de huesos” (2012); “Técnicas para cegar a los peces” (2019); “Ligia” (2019). Ha recibido, entre otros premios, el del Consejo Nacional del Libro 2002, por mejor obra inédita “Sombras en El Rossetot”; el del Círculo de Críticos de Arte de Chile 2020, por “Misión circular”, y el de Chiloé de Extensión Cultural 2022.



documenta poéticamente. Observa en detalle amoroso la destrucción de esas formas de vida”.

Para la poeta esto es “una buena lectura de mi trabajo. Soy muy crítica respecto de muchos temas que tienen que ver con el espacio territorial donde estoy y la vida en la comunidad, y cómo ha ido deteriorándose”. En ese sentido, Muñoz defiende que su obra tiene un carácter político, “entendido, cierto, como una voz que está pendiente y, so-